



SISTEMAS ALIMENTARIOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS

Escrito por: Juliana Sánchez Castellanos, asesora en enfoque de género situado

Una iniciativa de:

Gaia Amazonas

Financiado por:







TABLA DE CONTENIDO

Resumen Ejecutivo	4
¿Qué Son Los Sistemas Alimentarios Indígenas Amazónicos?	7
Entendiendo los SAIA como Sistemas de Uso y Conservación de la Biodiversidad	9
SAIA Y Macroterritorio de la Gente de Afinidad de Yuruparí.	9
La organización social y la división social del trabajo por géneros entre los pueblos amazónicos.....	11
Una economía de la abundancia. La horticultura, la caza, la pesca y la recolección.....	13
El manejo del mundo, el Calendario Ecológico Cultural.	14
SAIA, Salud y Nutrición	16
Resiliencia Al Cambio Climático, La Horticultura En La Chagra Contemporánea	17
¿Cómo Caracterizar Los SAIA? (Estrategia Metodológica Para Un Sistema De Monitoreo Ambiental Indígena)	20
¿Cómo pensarnos los SAIA como estrategia de conservación de la cuenca amazónica? (estrategia de incidencia- Figura de protección).	24
Bibliografía	29



RESUMEN EJECUTIVO

Desde 1990, la Fundación Gaia Amazonas apoya a los pueblos indígenas de la Amazonía Colombiana en el fortalecimiento de sus gobiernos y políticas propias como camino expedito hacia la salvaguardia socio-ambiental integral del bioma. Estas acciones están apoyadas en un diálogo constante y en un actuar conjunto entre las comunidades originarias, los conocimientos indígenas, y los conocimientos no indígenas y académicos occidentales, buscando avanzar en una dinámica integral, inter-cultural e interdisciplinaria que consiga una Amazonia protegida y resiliente.

Actualmente la Fundación Gaia Amazonas apoya procesos de fortalecimiento de gobernanza local, y en ello respalda el fortalecimiento de los sistemas alimentarios de los pueblos indígenas amazónicos. Sumado a lo anterior, hace seguimiento y monitoreo a las presiones y amenazas sobre las selvas de la Amazonía, soportando con datos empíricos fenómenos como el avance de la deforestación y la extensión de la agricultura industrial y la ganadería, así como la minería y sus efectos, el conflicto armado, y otras presiones que impactan ecosistemas y comunidades indígenas y poblaciones locales.

Bajo una estrategia escalonada de gestión territorial e incidencia, concentra esfuerzos en garantizar la salvaguardia social y ecosistémica de más de diez millones de hectáreas de selva-húmeda en el nororiente amazónico, bioregión conocida como el *Macroterritorio de la Gente de Afinidad de Yuruparí*, extenso sistema territorial y cultural que comprende los territorios ancestrales de más de 30 grupos étnicos indígenas asentados en las cuencas de los ríos Pirá Paraná, Apaporis, Mirití Paraná, Caquetá y Vaupés.

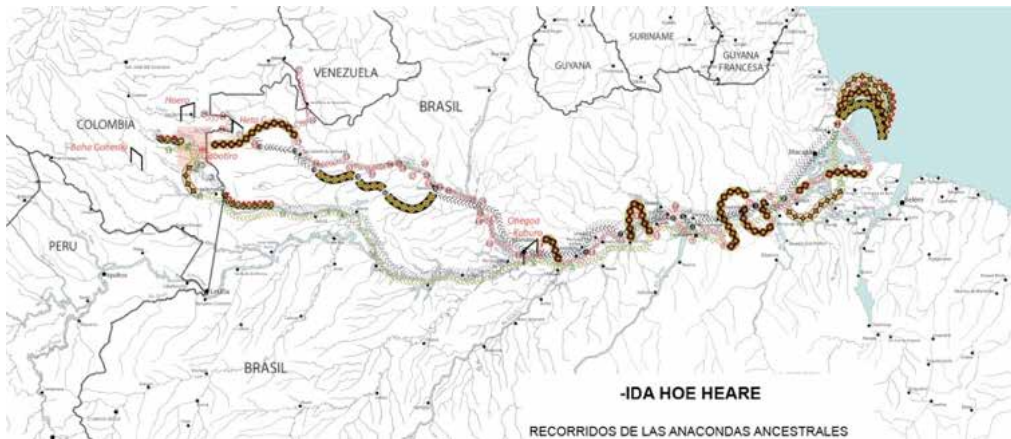


Ilustración 1
Territorialidad Ancestral en el Macroterritorio de la Gente de Afinidad de Yuruparí. FGA, ACAIPI.

Entre los elementos culturales sobre los que se fundamenta el Macroterritorio están los Sistemas alimentarios propios basados en la lógica de reciprocidad y equilibrio ecosistémico, los cuales incluyen el manejo de plantas sagradas (yagé, coca, tabaco, piña) y semillas tradicionales. La conservación de estos sistemas es vital para la buena salud de los ecosistemas, los modelos culturales de manejo del territorio y los modos de vida basados en el equilibrio ecológico.



Los Sistemas Alimentarios Propios, o Sistemas Alimentarios de los Pueblos Indígenas Amazónicos SAIA, deben ser considerados *Sistemas de Uso de la Biodiversidad* en cuanto abarcan la integralidad de las interrelaciones (ecosistémicas, sociales y de orden espiritual) que permiten el bienestar de la gente y su entorno. Implican prácticas agroforestales y prácticas rituales actividades todas realizadas en observancia al calendario ecológico con el fin de producir el alimento culturalmente considerado nutritivo. Por otro lado se basan en el sistema de parentesco e intercambio matrimonial como red compuesta por los diferentes grupos étnicos del Macroterritorio, lo cual vehicula el intercambio de semillas y técnicas para la producción de alimento cultivado o la preparación de recetas.

Los instrumentos de gestión territorial y ambiental elaborados por los gobiernos indígenas de dichos territorios son abundantes en la promoción de estrategias y acciones de salvaguardia tanto para los SAIA como para los demás elementos culturales a ellos relacionados, y responden a los siguientes principios de manejo del Macroterritorio: continuidad, conectividad, completitud, corresponsabilidad, reciprocidad e integralidad, principios cuya práctica milenaria ha asegurado el manejo efectivo de un territorio cuya cobertura boscosa es hoy del 98% (IDEAM, 2019).

Hoy en día los SAIA se encuentran amenazados por diferentes fenómenos relacionados entre sí. En primer lugar, la minería en todas sus escalas y las afectaciones por mercurio a la salud física y espiritual de las poblaciones amazónicas derivadas de dicha industria extractivista ponen en riesgo la sostenibilidad de estos sistemas. Así mismo, el acelerado cambio climático afecta el delicado equilibrio ecosistémico del que dependen, ocasionando alteraciones en el ciclo anual y dificultando el

cumplimiento de actividades cotidianas y rituales. Una eventual fragmentación de la continuidad territorial del Macroterritorio pondría en una situación límite la continuidad, conectividad e integridad de los SAIA. El debilitamiento progresivo en la transmisión de conocimiento tradicional, debido en parte a los impactos de la educación pública, dificulta la continuidad de los saberes asociados a la producción de alimento, esto aunado a que la promoción de productos externos por instituciones educativas y de salud, junto al acceso no controlado y la mayor de las veces inequitativo a mercados dominados por productos foráneos genera dependencia y debilita la soberanía alimentaria. Por último, los cambios en las formas de asentamiento de las poblaciones indígenas, devenidos en los últimos 30 años, impactan fuertemente las prácticas de regeneración y reciprocidad con el ambiente fundamentadas en el conocimiento tradicional.

Todo lo anterior evidencia la necesidad de emprender acciones estratégicas y multiescalares que garanticen la salvaguardia de los SAIA como posibilidad sostenible y alternativa al cambio climático.

Dado que se hace evidente una falta de articulación de los sistemas indígenas y no indígenas de monitoreo y alertas tempranas, el generar un sistema de seguimiento y monitoreo ambiental propio, sustentado en indicadores creados localmente y capaz de generar información sólida es el primer paso en la hoja de ruta de esta estrategia. Este documento versa suficientemente al respecto.

Con este documento la Fundación Gaia Amazonas busca aportar en términos conceptuales, programáticos y descriptivos a la discusión internacional sobre el tema, con miras a la generación de marcos normativos de orden cultural, ambiental y territorial, y con enfoque de derechos que permitan la conservación de la biodiversidad y la salvaguardia de los conocimientos tradicionales asociados. Al formular marcos conceptuales diferenciados e incluyentes es posible que las políticas derivadas sean interculturales y holísticas, contemplando la necesidad y pertinencia de defender los derechos territoriales de las colectividades indígenas, promoviendo la participación política efectiva de estos grupos y favoreciendo esquemas de gobernanza no hegemónica que los incluya de manera real y efectiva¹. Los lineamientos que acá se esbozan exploran experiencias significativas y avances en figuras de protección².



1. Más que diseñar intervenciones que coordinen diferentes sectores, se deben favorecer acciones que den lugar a las diferentes agencias de los pueblos indígenas, trascendiendo la retórica del re-conocimiento y el multiculturalismo, que mientras reconoce derechos impone límites para su ejercicio efectivo (Bonilla, 2006) (Abello, 2012) (Lopera & Dover, 2013) (Hale, 2005), y abogando por generar las condiciones para que sus epistemologías y lógicas de acción sean realmente consideradas en la formulación de políticas a diferentes escalas.

2. GIAHS por sus siglas en inglés.

¿QUÉ SON LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS?

Al delimitar conceptualmente los Sistemas Alimentarios Indígenas Amazónicos (en adelante SAIA) planteamos que estos pueden definirse como la totalidad de agencias humanas (conocimientos, estrategias y técnicas) implicadas en la producción y consecución del alimento culturalmente considerado nutritivo³. La característica fundamental de estos sistemas es que se sustentan en la reciprocidad y el equilibrio en las relaciones con todos los otros seres de la naturaleza y en tanto estos son sistemas biocéntricos y no antropocéntricos, pues los seres humanos solo son uno entre diferentes agentes del sistema y su alimentación depende de una buena relación con todos los demás.

Aunque los SAIA son sistemas vigentes en diferentes zonas de la Amazonía, es importante anotar que en el Macroterritorio de la Gente de Afinidad de Yuruparí (ver mapa 1), puntualmente en los Territorios Indígenas del Pirá Paraná, Mirití, Yaigojé Apaporis, y Tiquié, estos son fundamento de la relación con el territorio y el alimento. Las siguientes características particularizan estos sistemas con relación a los sistemas no indígenas:

- Los sistemas alimentarios indígenas se enmarcan en un sistema más amplio de manejo territorial del cual depende el balance ecológico.
- Su principal rasgo es la heterogeneidad y su complejidad sistémica, pues esta comprende diferentes formas de consecución del alimento (cacería, pesca, recolección y horticultura, en el caso amazónico) y depende de la diversificación de medios y técnicas, lo que redundaría en la generación de intercambios ecológicos con la naturaleza que respetan los ciclos bio-geo-químicos de la misma.
- Las actividades asociadas al alimento no son solo técnicas que conducen a resolver necesidades materiales, sino que son un entramado de prácticas, saberes y comportamientos en las que se repiten interacciones con seres no humanos (plantas, animales y minerales) y otras entidades (dueños espirituales de los elementos de la naturaleza), integrando conocimientos y acciones que son propios de mujeres y hombres, de manera complementaria e interdependiente.
- Los SAIA se fundamentan en la relación interdependiente entre la memoria, la pro-

3. Los desarrollos normativos existentes hasta el momento, tanto en Colombia como a nivel internacional (ver Informe HLPE, 2017 o la Política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia, 2012, entre otros) se fundamentan en un marco conceptual que no es suficiente a la hora de caracterizar los sistemas alimentarios existentes en el mundo. La tipología que propone el HLPE -sistemas alimentarios tradicionales, sistemas alimentarios mixtos y sistemas alimentarios modernos- describe fenómenos sociales limitados y existentes únicamente en culturas modernas y occidentales, donde la naturaleza es entendida como un medio (un objeto-recurso susceptible de ser explotada) y las colectividades humanas concebidas como sujetos que se apropian de ella para vivir. Esta tipología contempla sistemas antropocéntricos, y deja por fuera un abanico enorme de maneras de relacionarse con el ambiente y concebir el alimento y la nutrición.

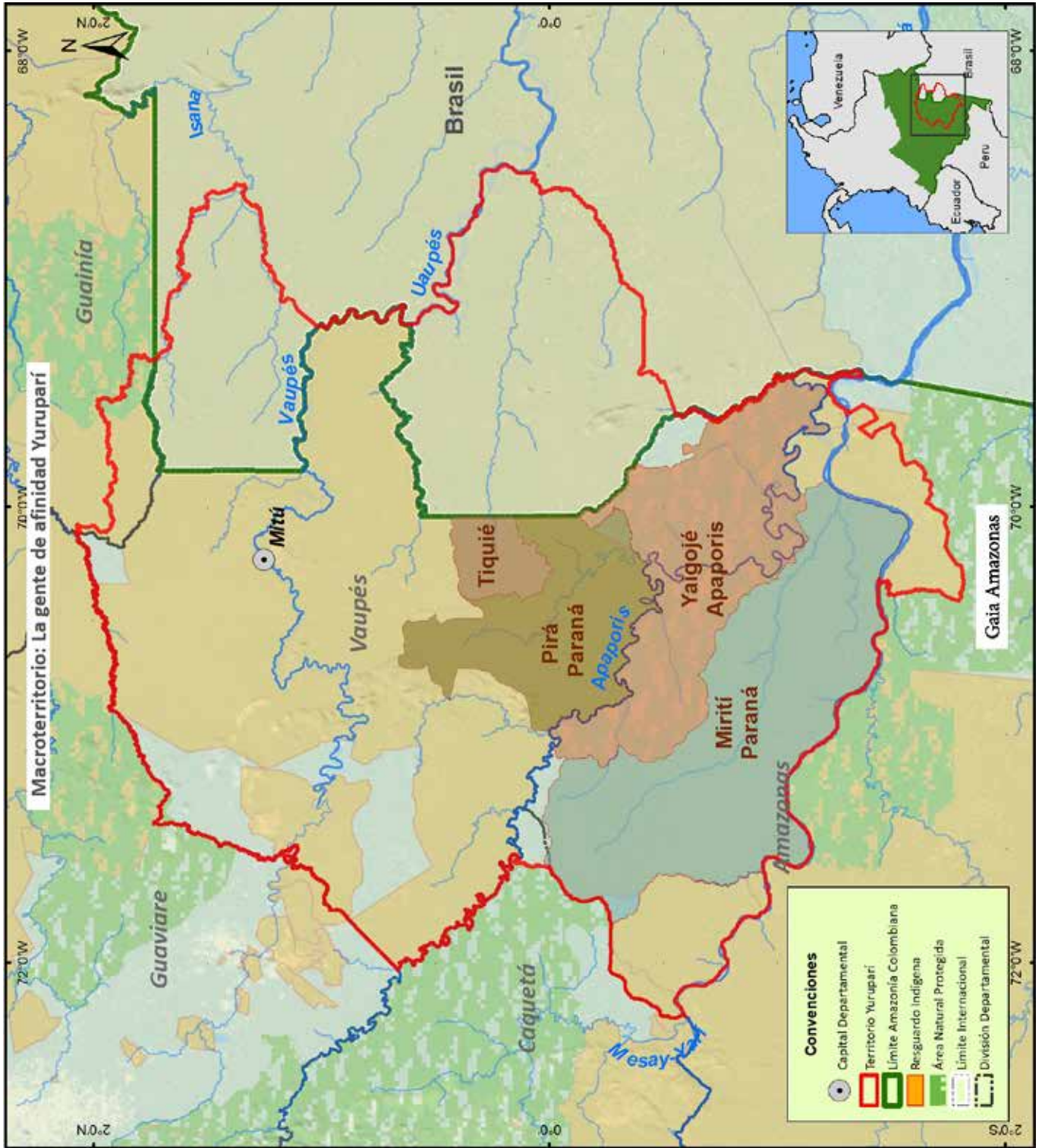
ducción y la nutrición. La memoria conecta al sujeto con el colectivo del que hace parte, pues es la herencia de ese entramado de conocimientos, saberes y prácticas asociados a la recolección, caza y pesca, y a la producción del alimento cultivado. Esa memoria se mantiene en el hacer del día a día, y en el retorno constante a las historias de origen, de donde surgen las pautas para el manejo de dicho sistema. De manera que dicha memoria es palabra, relato y acción.

- La memoria social relativa a los SAIA está anclada en el sistema de parentesco y organización social de los pueblos indígenas amazónicos, pues la manera en que se entienden las especies cultivadas y los animales de presa o pesca emplea las categorías de parentesco para distribuir identidades. De esta manera la producción del alimento es vista como una relación de *consanguinidad* entre la mujer chagrera y las semillas, de *alianza* entre el cazador y su presa o entre el pescador y su pesca, y de *filiación* entre el territorio y el grupo étnico (Århem, 2001).
- Como resultado de los SAIA, la unidad doméstica familiar indígena es autosuficiente y autogestiva pues cuenta, a partir de su trabajo y de las relaciones de reciprocidad que mantiene con otras unidades domésticas y con la naturaleza, con todo lo necesario para vivir bien -habitación, infraestructura, utensilios, alimento, salud, entre otros-.
- Los SAIA garantizan la soberanía alimentaria para los pueblos indígenas del Macroterritorio, estos pueblos organizados como sistemas de gobiernos cabalmente reconocidos, son dueños legítimos de su territorio, autorida-

des públicas y con capacidad de funcionar como entidades territoriales indígenas. Por lo mismo, además de ser praxis social, los conocimientos y prácticas asociados a los SAIA hacen parte de instrumentos de gestión territorial y ambiental de los gobiernos indígenas.

- Los SAIA desbordan las fronteras político administrativas nacionales, su salvaguardia depende de la promoción e implementación de acciones coordinadas entre pueblos indígenas cuyo territorio está dentro de los límites de otros países pertenecientes a la cuenca. Los gobiernos pertenecientes al Macroterritorio han implementado acciones en esta dirección⁴, celebrando encuentros binacionales de investigadores e investigadoras sobre semillas, pesca entre otros.
- Los SAIA han demostrado ser sistemas productivos y de consecución del alimento sostenibles y acordes a las dinámicas de ocupación locales, aunados a estrategias de adaptación al cambio climático, mismas que están siendo implementadas por los gobiernos de los gobiernos indígenas del Mirití, Pirá, Apaporis y Tiquié.
- La selva amazónica, lejos de poder conservarse prístina e intocable, depende de la interacción entre todos los agentes que la componen, el ser humano entre ellos. El paisaje selvático se comprende entonces como un socioecosistema dinámico de cultivos, áreas de rastrojo o barbecho, zonas de caza, sitios sagrados, bosques primarios y secundarios, zonas de pesca, huertos en comunidad, que son en sí un sistema integrado. A continuación, profundizaremos en cada uno de los aspectos recién mencionados.

4. Ver Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial del Noroeste Amazónico. Iniciativa binacional entre Colombia y Brasil. Iniciativa Binacional. 2014. Cartografía de los sitios sagrados. Primer informe de avances.



(Mapa 1)



ENTENDIENDO LOS SAIA COMO SISTEMAS DE USO Y CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

SAIA Y MACROTERRITORIO DE LA GENTE DE AFINIDAD DE YURUPARÍ.

El territorio de la Gente de Afinidad de Yuruparí es el escenario de vida colectiva de numerosas etnias indígenas que lo han habitado, manejado y conservado por cientos de años. Este macroterritorio ancestral comprende las jurisdicciones territoriales de más de 30 pueblos indígenas, pertenecientes a las familias lingüísticas Tucano Oriental, Arawak y Maku Puinave. Abarca una amplia extensión de más de diez millones de hectáreas, que comprende las mayores cuencas hidrográficas del Amazonas: el río Caquetá-Japurá, el río Vaupés-río Negro, su afluente el río Apaporis, y el río Mirití Paraná, lo que la convierte en la región amazónica —y del mundo— con mayor diversidad lingüística y cultural según su área. Estos pueblos, además de compartir territorios comunes interconectados por ecosistemas y lugares sagrados, comparten historias de origen, de poblamiento, y prácticas culturales de relacionamiento con el territorio, complejos sistemas de manejo ambiental y chamánico fundamentados en la sabiduría y el conocimiento tradicional del sagrado Yuruparí.⁵

5. El Yuruparí es el ritual más sagrado e importante dentro del amplio repertorio de bailes rituales —de prevención y curación de enfermedades socio-ambientales— diferentes que se celebran en este territorio.

Aunque son pueblos diferentes y hablan lenguas diferentes, están unidos por la responsabilidad común del cuidado del Macroterritorio.

Entre los elementos culturales sobre los que se fundamenta el Macroterritorio están los siguientes:

- Sistema de sitios sagrados y rutas comunes de origen.
- Territorialidad de rutas de pensamiento para la curación del mundo, ordenadas a partir de los calendarios culturales ecológicos.
- Sistemas de conocimiento que, basados en la Ley de Origen, tienen complementariedad e interdependencia entre sí.
- Sistemas alimentarios propios basados en la lógica de reciprocidad y equilibrio ecosistémico, los cuales incluyen el manejo de plantas sagradas (yagé, coca, tabaco, piña) y semillas tradicionales.

Ahora bien, es posible realizar a escala micro, meso o macro, dos lecturas simultáneas y complementarias del territorio amazónico. Por un lado, una que parta de la asociación entre grupos étnicos y posesión y manejo de semillas, y por otro una que asocie grupos étnicos y lugares sagrados. Ambas geografías sagradas y culturales son cartografiables a un nivel del ámbito de fortalecimiento del gobierno propio del Macroterritorio de la Gente de Afinidad de Yuruparí. La conservación de estos elementos es vital para la buena salud de los ecosistemas, los modelos culturales de manejo del territorio y los modos de vida basados en el equilibrio ecológico.

En todo el Macroterritorio existe una relación muy clara entre la posesión de cultivos y técnicas de consecución del alimento no cultivado, lo que definitivamente determina la manera en que se construye territorio en estos contextos, y define con suma claridad unidades de paisaje caracterizadas por tener manejos ambientales diferenciados y particulares (rebalses, rastrojos, monte bravo, monte firme, salado, cananguchal, laguna, entre otros). Por lo mismo, el conocimiento asociado a los SAIA es la base para la generación de instrumentos de ordenamiento territorial propio por parte de los gobiernos indígenas contemporáneos, como lo son el Plan de Manejo Ambiental -PMA- y el Plan Especial de Salvaguardia -PES- de ACAIPI, el Régimen Especial de Manejo -REM- del Parque Resguardo Yaigoje Apaporis, el Sistema de Ordenamiento Territorial y Ambiental -SOTA- de ACIMA y el Plan Intercultural de Soberanía Alimentaria de AATIZOT.

Teniendo como enfoque los principios y elementos culturales de este Macroterritorio, los gobiernos de los pueblos indígenas del Mirití, Apaporis, Pirá y Tiquié han venido consolidando una estrategia *escalonada* de gobernanza indígena y coordinación interinstitucional, donde la gestión territorial se va ampliando gradualmente por ámbitos o escalas de acción, partiendo desde el fortalecimiento de lo propio⁶ como base para un diálogo intercultural con los demás actores del territorio. Lo anterior escalando desde lo local para pasar luego a la coordinación entre figuras de protección, conformando un

6. Los instrumentos de gestión territorial y ambiental elaborados por los gobiernos indígenas de los Territorios del Pirá Paraná, Apaporis, Mirití y Alto Tiquié, son abundantes en la promoción de estrategias y acciones de salvaguardia tanto para los SAIA como para los demás elementos culturales a ellos relacionados.

mosaico⁷ y alcanzando finalmente un nivel de incidencia nacional y regional pan-amazónico. De esta manera, el Macroterritorio como enfoque de gestión, además de evidenciarse como una biorregión de importancia ambiental y cultural, se presenta en la práctica como una estrategia efectiva de manejo integrado coherente con la visión sistémica del manejo indígena basada en la conectividad, multidimensionalidad del territorio, integridad cultural, complementariedad e interdependencia.

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO POR GÉNEROS ENTRE LOS PUEBLOS AMAZÓNICOS.

Partimos de que los SAIA deben ser considerados *Sistemas de Uso de la Biodiversidad* dado que implican prácticas agroforestales como la horticultura, cacería, recolección de frutos silvestres y pesca, y prácticas rituales como la curación, la prevención, las restricciones alimenticias, el encierro, la recitación de rezos, la narración de historias de origen, la veda a ciertas especies según el seguimiento de un calendario ritual, la prohibición de uso de ciertos sitios de importancia cultural y la celebración de grandes ceremonias rituales. Tanto las prácticas agroforestales como las prácticas rituales hacen parte de un todo indivisible que en la Amazonía indígena nororiental se conoce con el concepto *Manejo del Mundo* y que podría traducirse como manejo ambiental.

Ahora bien, el manejo del mundo depende del adecuado funcionamiento de un complejo sistema de organización social que distribuye identidades étnicas, territorialidades y responsabilidades en el manejo del ecosistema, y al mismo tiempo, vincula ciertos grupos étnicos entre sí y señala cómo deben realizarse los intercambios matrimoniales entre estos grupos. A esta lógica de relación territorial se le conoce en el mundo indígena como “La Gran Maloca Territorio” o Macroterritorio (Ver Gaia Amazonas, 2019). La organización social, la lógica territorial y el sistema de uso de la biodiversidad imbricado a estas, se fundamentan en la valoración que todos los pueblos de la Amazonía nororiental dan a la diferencia -sea esta lingüística, de conocimientos, de prácticas, de género, de edad, de especialidad ritual, de cultivos, de especies, de cualidades corpóreas, etc.- (ver (Viveiros de Castro, 2010) (Lasmar, 2005) (Sánchez Castellanos, 2016). En este sentido, gran parte de la eficacia de los SAIA radica en el hecho de que a cada grupo étnico le corresponden por origen mítico ciertas semillas, ciertos conocimientos chamánicos específicos, y ciertas habilidades técnicas de cacería y pesca en particular.

La separación del trabajo por sexos ha estado tradicionalmente marcada por el hecho de que las labores “transformadoras”, como el cuidado de los niños, la alfarería y la producción y procesamiento de alimentos, son responsabilidad femenina; mientras que las tareas llamadas por algunos autores como predatorias, como la tumba y quema para abrir chagra, la cacería y la pesca, son responsabilidad masculina (ver más en Viveiros de Castro, 2011, Århem, 1981; Hugh Jones, 2013 Descola, 2006 entre otros). Adicional a lo anterior, los SAIA, en tanto sistema de relaciones entre humanos y no hu-

7. Los ejercicios autónomos de ordenamiento y manejo territorial aseguran la conectividad de 3.5 millones de hectáreas, aportando a la protección de la biodiversidad y los ecosistemas. Dicha extensión llega a un total aproximado de 6.6 millones de hectáreas al articularse con los de las áreas protegidas vecinas, tales como los Parques Nacionales Naturales Serranía de Chiriquete (sector sur-oriental), Cahuinari y Río Puré, incluido el Resguardo-Parque Yaigojé-Apaporis, con quienes existen, en la práctica, acuerdos de coordinación y/o colindancia.

manos, emplea las mismas categorías de parentesco usadas por los grupos sociales para describir y vivir las relaciones con el alimento cultivado y el alimento conseguido a partir de la cacería, pesca o recolección.

Así, la soberanía alimentaria para los pueblos amazónicos no se limita a la defensa del derecho legítimo a decidir sobre su propio sistema alimentario y productivo (qué cultivar, cómo cultivarlo y cómo consumirlo), sino que pasa por la preservación, fortalecimiento y trasmisión del conocimiento chamánico acerca del manejo del alimento cultivado y las relaciones con los demás seres del mundo, responsabilidad masculina; y la pervivencia de una práctica adecuada en el manejo de los cultivos, el procesamiento de los alimentos, la conservación y trasmisión de semillas propias de cada grupo y la generación de comida abundante y buena para alimentar a los propios y poder intercambiar entre familias y entre comunidades, responsabilidades mayoritariamente femeninas. En ese sentido, el alimento para los pueblos amazónicos es identidad y por ello debe garantizarse en abundancia, intercambiarse y conocerse.



UNA ECONOMÍA DE LA ABUNDANCIA. LA HORTICULTURA, LA CAZA, LA PESCA Y LA RECOLECCIÓN.

Contrario a referir a una economía de subsistencia, las colectividades indígenas usarían un concepto que para ellos y ellas tiene gran capacidad descriptiva y fuerte poder de enunciación: la abundancia, que tiene que ver con tener generosas cantidades de alimento, una correspondiente diversidad de semillas y un sólido manejo de los conocimientos relativos a su manejo, tanto los relativos al cultivo (rezos, técnicas, cuidados) como los que tienen que ver con la transformación y saberes culinarios. La abundancia no está dada tanto por la cantidad como por la cualidad del alimento, pues un alimento considerado nutritivo es aquel que tiene origen en el territorio, tiene rezo o canto y fue obtenido siguiendo las reglas de manejo ambiental que, como hemos ya señalado, enfatizan en la reciprocidad y el equilibrio en las relaciones con la naturaleza. En otros términos, la abundancia puede definirse como “el producto de todo esfuerzo humano que recrea un sistema productivo integral (cultivo de chagra, recolección, pesca, caza, transformación); que conserva los ecosistemas estratégicos, que preserva las relaciones con las entidades no-humanas (animales, plantas y espíritus dueños) y que garantiza el uso colectivo de estos recursos” (Acosta, García, Dubois, 2016: 7).

La diversidad de especies de peces que hacen parte de la dieta de estos grupos étnicos es de una riqueza extraordinaria. Una sola familia puede consumir hasta 28 especies diferentes a lo largo de un mes y 41 especies diferentes a lo largo del ciclo anual, en la medida en que cada especie tiene dietas, hábitats y composiciones químicas diversas, la alimentación local se caracteriza por una alta diversidad de proteínas, vitaminas y minerales⁸. En cuanto a la pesca en los ríos grandes del Macroterritorio, como el Apaporis o el Mirití, se consumen por lo general cinco variedades de bagres y 6 especies de peces de menor tamaño; en cabeceras y afluentes, además de estos peces menores, es común el consumo de especies más pequeñas y camarones. En cuanto a la fauna cinegética, se suelen cazar mayormente danta, lapa, churuco, caimán, cerrillo, paujil, gallineta, tin tin y guara.

Mientras que las técnicas de pesca son en su inmensa mayoría tradicionales o incorporadas desde hace décadas, para la cacería se emplea cada vez menos la cerbatana o el arco, y cada vez más la escopeta. Las técnicas de pesca empleadas por los hombres amazónicos comprenden las tradicionales como las trampas, la pesca con arco y flecha y la pesca con barbasco, y las incorporadas, como la pesca con anzuelo, pesca con arpón y careta, y pesca con malla. La recolección de frutos silvestres, insectos, bayas y hongos, realizada tanto por hombres como por mujeres y niños, emplea diversas técnicas y tecnologías propias.

Por su parte, la producción de alimento cultivado comprende un enorme complejo de conocimientos que van desde el conocimiento del origen mítico de cada semilla, pasando por el dominio técnico de la roza, tumba, quema, siembra, desyerbe, cosecha y resiembra de cultivos, la regulación de la producción y redistribución, transformación y consumo. Entre los conocimientos asociados al trabajo hortícola y que hacen de los SAIA un sistema de uso de la biodiversidad altamente especializado, están los siguientes:

- Clasificación y origen mítico de semillas.
- Asociación entre semillas y grupos étnicos.
- Manejo y clasificación de suelos.
- Manejo de recursos hídricos (régimen de caudales, manejo de aguas subterráneas).

8. Ver Carlos Rodríguez 2010 “La pesca de consumo en leguizamo: diversidad y bienestar local”.

- Características de los cultivos.
- Relaciones entre las plantas.
- Relación planta-suelo.
- Productividad.

- Ciclos de producción.
- Manejo botánico de enfermedades.
- Plagas.

La chagra funciona como despensa viva, garantizando alimento suficiente a lo largo de todo el ciclo anual (AATIZOT & Gaia Amazonas, 2019) (Van der Hammen, 1992). Cada mujer puede contar con tres o cuatro chagras de manera simultánea, una de ellas estará recién sembrada en monte firme (monte bravo), otra estará en una fase de resiembra, otra estará para cosecha, y una probablemente estará ya casi acabada y con solo algunos frutales aún por consumir. Cada grupo étnico cultiva por lo menos 19 variedades de yuca brava y 48 de yuca dulce, 15 variedades de ají, 4 de plátano, 6 de piña, además de ñame, batata, dutu, bore, naria entre otros tubérculos locales, así como caña, papaya, árboles frutales, coca, tabaco y especies medicinales.

La recolección de insectos, larvas y orugas de temporada representa una labor productiva de importancia, una de las especies más consumidas es un gusano grueso y grasoso, larvas de un coleóptero (*Rhynchophorus palmarum*) conocido localmente como mojoyoy (gusano de palma) que se encuentra en los troncos podridos de algunas palmas como la palma de seje, el asaí y la palma de chontaduro, el moriche y otras palmas (Cartay, 2018)⁹.

En suma, una dieta que a lo largo del año, y dependiendo de la estacionalidad, se sustenta en aproximadamente 104 especies cultivadas, 46 especies de peces y al menos 9 de fauna cinegética, más una impresionante variedad de hongos, insectos y bayas, es una dieta hiperdiversa, abundante y sostenible. (AATIZOT & Gaia Amazonas, 2019) (Rodríguez, 2013).

EL MANEJO DEL MUNDO, EL CALENDARIO ECOLÓGICO CULTURAL.

Los pueblos indígenas del Macroterritorio de la Gente de Afinidad de Yuruparí han trabajado en la elaboración de mapas y calendarios ecológicos con el objetivo de generar una aproximación cartográfica y cultural de sus territorios, haciendo visibles las dinámicas de sus ecosistemas y la diversidad biocultural presentes en la región. Los calendarios han sido parte del conocimiento de los pueblos indígenas sobre los cambios ecológicos, las épocas y las sub-épocas del ciclo anual, y las prácticas culturales asociadas a cada época. Estos conocimientos nunca habían sido materializados

9. Darna Dufour, en un trabajo realizado sobre los indígenas Tukano en el noroeste amazónico (Dufour, 1987), estudia el uso de insectos como comida y su significancia en la dieta indígena, en su trabajo de campo recolectó más de 20 especies: las más importantes en la dieta indígena son las larvas de escarabajo (genus *Rhynchophorus*), hormigas (genus *Atta*), termitas (genus *Syntermes*), y gusanos de palmas como el famoso gusano Mojoyoy (familias Noctuidae y saturniidae). Sus conclusiones arrojaron que la inclusión de insectos en la dieta es constante y que representó el 12 % de la proteína cruda derivada de alimentos animales en los hombres de la etnia y el 26 % en las mujeres durante un periodo del año. Así mismo, el valor energético de los insectos recolectados es alto, entre 425 y 661 Kcal por cada 100 gramos .

épocas” y la “curación de mundo”, son aspectos que nos permiten ver que sus sistemas de manejo del territorio, de la salud, y de la alimentación son integrales y complementarios. Esto se debe al hecho de que tanto el territorio como cada época forman parte de un conjunto que liga los ecosistemas locales a dinámicas regionales, planetarias, climáticas, astronómicas y cósmicas, no solo a nivel material sino energético y espiritual.

SAIA, SALUD Y NUTRICIÓN

Las dietas son uno de los ejes fundamentales en las prácticas culturales en el manejo del territorio y en el manejo de la salud de los pueblos indígenas que hacen parte del Macroterritorio de la Gente de Afinidad del Yuruparí. La palabra ‘dieta’ es usada para referir a prácticas culturales relacionadas a restricciones y prescripciones alimentarias que forman parte integral de la identidad cultural; no solo se relaciona a la alimentación diaria o ceremonial, sino que hace parte intrínseca de todas las etapas de formación del individuo y del ciclo vital. Las dietas implican responsabilidades personales, familiares y de toda una unidad doméstica, así como de linajes y de toda una etnia; se empiezan a aplicar desde el vientre de la madre, siguen en el proceso de lactancia, en la pubertad, en la adultez y en la vejez del individuo, acompañando todos los ciclos de vida bajo la guía y la prescripción de los sabedores tradicionales. Adicional a esto, los hombres y las mujeres que han sido curados desde su nacimiento para alguna especialidad tradicional (cantor, bailador, maloquero, maloquera, cazador, sacador de enfermedades etc.) deben cumplir con dietas determinadas para cada una de estas funciones sociales. En el fondo de este sistema de dietas se encuentra un entramado de significaciones, una visión de mundo, una red de concepciones y actividades donde alimento, cuerpo y cultura están estrechamente relacionados. Las dietas son fundamentales para mantener y recuperar la salud, para prevenir enfermedades y para ayudar a sacar la enfermedad del cuerpo.

El sistema de dietas, entonces, no puede ser visto como un elemento de la cultura que conduzca a la malnutrición o a la desnutrición de estas poblaciones; todo lo contrario, la práctica de este sistema posibilita la conexión cotidiana entre el chamanismo y las actividades cotidianas que conforman los SAIA.

En la actualidad, y gracias al trabajo de equipos de investigación y monitoreo endógenos, es posible afirmar que hay una gran cantidad y diversidad de comida saludable disponible a lo largo del ciclo anual. El trabajo realizado por estos equipos permitió observar las presiones al territorio, la abundancia o el alejamiento de los animales de cacería, la abundancia o la carencia de peces en determinadas épocas, la abundancia de los productos y la distancia de las chagras de la comunidad, la recolección de frutos y otros recursos del bosque. Así mismo, evidenció que los sistemas alimentarios de los pueblos indígenas de estos territorios proporcionan alimentos suficientes y diversos que constituyen una dieta balanceada y saludable, indicador determinante del nivel de salud de una población. Sumado a esto, este trabajo permitió entender la chagra y los bosques de estos pueblos son espacios de abundancia y biodiversidad que ofrecen productos sanos y abundantes a lo largo del ciclo vital de personas y comunidades.

RESILIENCIA AL CAMBIO CLIMÁTICO, LA HORTICULTURA EN LA CHAGRA CONTEMPORÁNEA.

El cambio climático es una realidad fuertemente percibida por los pueblos indígenas amazónicos, además del notorio incremento de las temperaturas medias anuales (de cerca 1° C). Aquello que resulta más evidente son los subsecuentes cambios en el régimen anual de precipitaciones y la estacionalidad. Es posible distinguir al menos tres grandes sistemas socioecológicos en la Pan-Amazonia, a saber: el piedemonte, el régimen de lluvias norte y el régimen de lluvias sur (tomando como referencia el paralelo 2° S), diferenciados por las temperaturas, la estacionalidad y el tipo de cobertura boscosa (Echeverri J, 2009: 148). Los pueblos indígenas pertenecientes al Macroterritorio del Yurupari, hacen parte de la zona de régimen de lluvias norte, caracterizada por un verano largo y un invierno largo con dos veranillos dentro, dándose así una alternancia de lluvias y temporadas secas y dos temporadas de vientos, condiciones necesarias para la reproducción de peces, floración de árboles, maduración de frutas y ordenación del ciclo de trabajo en la chagra.

El ciclo anual está plagado de marcadores ecológicos que son de fácil monitoreo y, por tanto, base de decisiones cotidianas, pero también de comanejo entre grupos étnicos. Hoy en día muchos de estos marcadores se dan a destiempo o no se presentan, y esto, sumado a las dinámicas actuales de ocupación territorial caracterizadas cada vez más por la vida en comunidad sedentaria, el avance en el proceso de nucleación de la unidad productiva familiar y la escasa rotación de cultivos ha empobrecido suelos y generado su degradación.

Los indicadores de cambio climático más fuertemente percibidos son los siguientes:

- Niveles del río impredecibles
- Inversiones en los regímenes de lluvias, temporadas largas de sequía o demasiado cortas (no hay verano para hacer quema de monte bravo)
- No se da una buena reproducción de peces (asociado a niveles del río)
- No se escucha el canto de las ranas (asociado a niveles del río)
- No se da floración y fructificación en los tiempos señalados en los calendarios ecológicos (asociado a regímenes de lluvia)
- Los animales son difíciles de encontrar y nunca están gordos “mantecosos”, casi siempre se obtienen presas que no alcanzan para alimentar satisfactoriamente a la familia por lo que se caza más (asociado a impacto de cosechas de frutos en fauna cinegética)

Los gobiernos indígenas del Mirití, Pirá, Apaporis y Tiquié han generado estrategias de adaptación al cambio climático, muchas de ellas lideradas desde los sistemas alimentarios y los planes e instrumentos de acción relacionados a ellos (Plan de Manejo Ambiental en el Pira Paraná y Tiquié, Plan Intercultural de Soberanía Alimentaria en Tiquié, Sistema de Ordenamiento Territorial y Ambiental en Mirití, y Régimen Especial de Manejo en Apaporis). Entendiendo que adaptación al cambio climático refiere a las estrategias conducentes a modificar comportamientos, hábitos y costumbres,

para acomodarse y enfrentar las condiciones cambiantes del entorno, y así mejorar la capacidad de respuesta, agencia y, para el caso, soberanía alimentaria, es posible enumerar las acciones de adaptación que se listan a continuación.

Estrategias sostenibles con potencial de éxito:

- Ante las nuevas dinámicas de poblamiento se ha empleado la estrategia de establecer chagras de gran tamaño a días de camino de las comunidades. Estas chagras funcionan como despensa alimenticia de evidente abundancia y restablece dinámicas ecológicas de cacería.
- Traslado de chagras de monte bravo a suelos antes no usados (experimentación con suelos).
- Establecimiento de redes de intercambio con otros pueblos indígenas, redes no vehiculadas por las relaciones de parentesco y alianza.
- Investigación endógena para la recuperación de semillas de origen y establecimiento de chagras comunitarias en monte bravo como banco de semillas y alimento de uso ritual o comunitario.
- Creación de sistemas de seguimiento y monitoreo a SAIA a partir del conocimiento propio y como base para la toma de decisiones políticas.

Estrategias de difícil sostenibilidad:

- Al ser difícil predecir veranos, es más difícil hacer quemas de monte bravo (también llamado monte firme). Se opta entonces por quemar rastrojos, lo que ocasiona menor duración de las chagras, deficiente rotación y menos variedad de semillas.
- Selección de semillas de yuca con mayor resistencia a los regímenes de lluvia extremos, lo que garantiza suficiencia alimentaria pero afecta la diversidad de cultivos.

Por otro lado, la creación de una figura de protección a los SAIA es una estrategia necesaria para mitigar el cambio climático, toda vez que estos sistemas son fundamentales para entender, proteger y conservar los ecosistemas, y en particular para disminuir las vulnerabilidades y prepararse ante las contingencias del cambio climático que afectará los modos de vida en los territorios indígenas.

A escala del ámbito de incidencia de los macroterritorios (ver mapa 2) Gaia Amazonas propone promover la generación y divulgación de información ambiental en la región, a través de un observatorio ambiental amazónico que tenga en cuenta las plataformas existentes (RAISG, Map Biomas, entre otros) y los sistemas de seguimiento y monitoreo ambiental construidos como parte de los instrumentos de ordenamiento territorial y manejo ambiental de los Territorios Indígenas amazónicos.



¿CÓMO CARACTERIZAR LOS SAIA?

(ESTRATEGIA METODOLÓGICA PARA UN SISTEMA DE MONITOREO AMBIENTAL INDÍGENA)

Es necesario y urgente caracterizar los procesos sociales y ambientales que se desarrollan como parte de los SAIA y que han sido descritos a lo largo de este documento. Se parte, primero, de que estos procesos son todos ellos dinámicos, y segundo, de que los indicadores y métricas empleados para medir la eficiencia de un sistema productivo y los índices de nutrición de un colectivo humano (malnutrición, desnutrición y carencia de micronutrientes) han sido concebidos únicamente desde la epistemología moderna occidental, y por ende resultan hegemónicos y poco descriptivos al ser usados para comprender los SAIA, y coloniales a la hora de emplearse en la formulación de estrategias de intervención en contextos socioculturales diferenciados.

La caracterización de los SAIA debe sustentarse en el marco analítico expuesto en este documento, enfatizando en el carácter holístico de estos sistemas y las conceptualizaciones propias como base epistémica, esto incluye tanto las nociones indígenas de “abundancia” y “comida verdadera-propia” (nutritiva), como las etnotaxonomías contempladas en historias de origen e instrumentos de gestión contemporáneos. Esto implica concebir nuevas métricas e indicadores cuya raíz esté sembrada en las epistemologías propias, y se base primeramente en la percepción (indicadores sociales) y luego en la generación de datos empíricos que no alteren la cotidianidad de quienes realizan el monitoreo y sean sencillos y construidos localmente.

Una línea base debe considerar la caracterización del modelo de ocupación que considere las estructuras de gobierno comunitario en los diferentes Territorios Indígenas, los instrumentos de gestión ambiental tradicionales como los calendarios ecológicos (y la ritualidad), la organización social y parentesco, la zonificación tradicional del territorio y clasificación de suelos de acuerdo a la taxonomía propia, la identificación de semillas de origen por cada grupo étnico, y las técnicas de pesca, cacería y recolección vigentes. Considerando esta línea base, y cubriendo así la mayoría de los aspectos de los que deriva la eficacia de los SAIA como sistemas de uso de la biodiversidad sostenible, consideramos que un sistema de seguimiento y monitoreo debería incluir los siguientes indicadores, relacionados con campos y variables interdependientes entre sí¹¹.

11. Indicadores propuestos a partir del trabajo adelantado en el río Tiquié y otras experiencias significativas acompañadas por Gaia Amazonas.



Tabla 1 Indicadores de eficacia de los SAIA

Nombre	Definición	Pertinencia	Unidad de medida
Percepción de buena alimentación	Parte de la construcción conceptual base sobre lo que se considera nutritivo y abundante (a partir de esta definición se indaga la percepción colectiva)	Abundancia, que tiene que ver con tener generosas cantidades de alimento, una correspondiente diversidad de semillas y un sólido manejo de los conocimientos relativos a su manejo tanto los relativos al cultivo (rezos, técnicas, cuidados) como los que tienen que ver con la transformación y saberes culinarios.	Meta
Indicador cultural de bienestar	Cuidado y manejo eficaz del cultivo evidenciado en el control de plagas y desyerbe. Salud.	Consustancialidad.	% de chagras consideradas con buen manejo por unidad cosmoproductora
Indicador de autonomía agrícola	Diversidad de semillas (cultivos y variedad de especies) de cada cultivo a nivel de grupo étnico e incluso podría hacerse a nivel de sib	Para este indicador la medida debe hacerse por unidad cosmoproductora (aldea o maloca) y no por familia, pues las chagras de payé y capitán deberían ser más diversas por definición...	Numero de semillas
Indicador de la vitalidad de la organización social y el conocimiento tradicional	Tradicional con chagras más diversas	Teniendo como unidad de análisis la unidad cosmoproductora (maloca) comunidad o barrio, se puede tener como indicador el dominio de los cultivos y el aporte al consumo total, siempre que el maloquero y su familia sean quienes más aportan, o en su caso el capitán y su familia. Esto indicará cierta estabilidad en las dinámicas de producción agrícola y ocupación del espacio. Si por el contrario cada familia nuclear aporta más o menos la misma cantidad en peso y de la misma variedad de productos, esto indica un paso hacia la nuclearización y un cambio de un tipo de organización social basado en la familia extensa a otro basado en la familia nuclear, donde el control de los procesos productivos ya no está en manos de los liderazgos tradicionales (esto tiene consecuencias políticas que deben ser observadas a la hora de pensar modelos de gobierno propio acordes a las realidades contemporáneas).	%

Indicador de autonomía alimentaria a lo largo del ciclo anual, capacidad de garantizar despensa alimenticia permanente.	Vitalidad del sistema de rotación, número de chagras por familia, tipo de chagras por familia	El sistema de socola, tumba, quema y rotación es la base de la producción de alimento cultivado como parte de este sistema de uso de la biodiversidad.	Número
Indicador de diversidad de cultivos, conocimiento de técnicas de rebusque, manejo ecológico equilibrado y recíproco.	Capacidad de seguir las dietas alimentándose bien	Las restricciones alimentarias durante algunos periodos prolongados funciona a partir de la prohibición de ingesta de ciertos alimentos a razón de una negociación con los dueños espirituales.	Meta
Indicador de la vitalidad de la organización social y el conocimiento tradicional.	Variedad de alimento transformado (referencia a las dietas y las diferentes recetas; conocimiento de recetas tradicionales vs uso actual de las mismas) y preparación de recetas que conjugan elementos cultivados, elementos recolectados (frutales, hongos insectos), elementos cazados o pescados.	No solo la variedad de semillas está asociada a una distribución por grupo étnico, también las recetas y, sobretudo, la manera de preparar la torta de casabe, ambos elementos sustanciales	Numero y %
Indicador de abundancia, redistribución y organización social.	Realización de rituales.	La realización de rituales es indicador de abundancia, control de la producción por parte del kubu (poder político en manos de los tradicionales), de buen manejo ambiental y de redistribución.	%
Indicador de impacto ambiental del proceso de aldeamiento y nuclearización de la organización social.	Área deforestada para producción agrícola (considerar todas las áreas despejadas, en todas sus fases, aun aquellas que están ya abandonadas y aquellas que no han sido aun sembradas y solamente tumbadas), calcular el % cuya producción está destinada al baile o al uso comunitario	La rotación de cultivos, asociada a la movilidad relativa de las malocas, hace sostenible los SAIA. Este indicador da cuenta del impacto del proceso de aldeamiento.	%
Indicador de adaptación y resiliencia al cambio climático	Intercambio de semillas por vías diferentes a las líneas de parentesco (consanguinidad o afinidad)	Las semillas se transmiten generalmente por vía materna (de madre a hija) o por vía de la alianza (de suegra a yerna). Otras vías indicarían innovación en función de garantizar suficiencia alimentaria.	Meta
Indicador de abundancia y fortaleza organizativa	Aporte a reuniones	La autosuficiencia alimentaria de las asambleas garantiza sostenibilidad al proceso en términos económicos y políticos	%

¿CÓMO PENSARNOS LOS SAIA COMO ESTRATEGIA DE CONSERVACIÓN DE LA CUENCA AMAZÓNICA? (ESTRATEGIA DE INCIDENCIA- FIGURA DE PROTECCIÓN).

Como ya se ha señalado, los sistemas alimentarios propios hacen parte de los elementos culturales sobre los que se fundamenta el *Macroterritorio de la Gente de Afinidad de Yuruparí*, figura cultural de manejo ambiental y organización social y política. Desde el año 2017, los gobiernos de los pueblos indígenas asentados en inmediaciones de los ríos Mirití, Apaporis, Pirá y Tiquié han venido consolidando, con el acompañamiento de la Fundación Gaia Amazonas, una estrategia *escalonada* de gobernanza indígena y coordinación interinstitucional, donde la gestión territorial se va ampliando gradualmente por ámbitos o escalas de acción, partiendo desde el fortalecimiento de lo propio como base para un diálogo intercultural con los demás actores del territorio (ver mapa 3).

De esta manera, el primero de estos ámbitos se centra en el fortalecimiento del gobierno propio de los territorios mencionados anteriormente, los cuales, más allá de una proximidad geográfica, presentan una afinidad cultural, y una proximidad de procesos políticos de gobernanza territorial indígena y de ejercicio de la autodeterminación, autonomía y gobierno propio, con las siguientes características comunes:

- Presentan un potencial en términos de figuras político-administrativas, al tratarse de AATI¹² en tránsito a Consejos Indígenas según lo dispuesto por el Decreto 632 de 2018.
- Cuentan con un sustento cultural vigente, representado en una red interconectada de sitios sagrados que responde a un sistema cultural de manejo coordinado. Al ser de manejo especial, estos sitios son de particular protección, por lo que han sido incluidos en los instrumentos propios de manejo ambiental y sistemas de ordenamiento territorial de dichos gobiernos indígenas.
- Han venido construyendo, en tanto autoridades que asumen el ejercicio autónomo y responsable de sus derechos territoriales, sus instrumentos propios de gestión territorial y ambiental. Estos instrumentos establecen las bases y lineamientos para la conservación, uso y manejo ambiental y cultural de sus territorios, teniendo para ello como referente un enfoque macro territorial, desde el cual se distribuyen responsabilidades y especialidades de manejo socio-ambiental entre los pueblos indígenas que habitan el Macroterritorio de Gente de Afinidad de Yuruparí.
- Han priorizado, en el marco de sus planes de vida y desde las particularidades de sus procesos (los cuales se han venido fortaleciendo durante los últimos 20/15 años), estrategias de fortalecimiento de su gobernanza ambiental y territorial, como las siguientes: consolidación de una estrategia de fortalecimiento cultural fundamentado en el conocimiento tradicional de los *Jaguares del Yuruparí* en el caso del Pirá, construcción de estrategias ambientales y de construcción de modelos de comanejo de un área protegida que es Resguardo y Parque en el caso del Apaporis, fortalecimiento de la gobernanza desde un enfoque territorial y de soberanía alimentaria en el caso del Tiquié, y fortalecimiento de los sistemas alimentarios propios en el marco de la implementación del Sistema de Ordenamiento Territorial y Ambiental del Mirití.



(Mapa 3)

13. En el caso del Mirití, la importancia de su protección fue evidente en el marco de la consolidación del Sistema de Ordenamiento Territorial y Ambiental de ACIMA-CITMA, diagnosticándose la necesidad de fortalecer la transmisión de los conocimientos relacionados con la diversidad y variedad de semillas, las técnicas tradicionales de cultivo, y la reglamentación cultural relativa al uso y conservación de la biodiversidad. Si bien lo anterior ha venido fortaleciéndose a través de estrategias de investigación endógena implementadas entre ACIMA-CITMA y la Fundación Gaia Amazonas durante los últimos cinco años, es fundamental concretar estrategias y acciones políticas que, por un lado, permitan la protección de un Territorio Indígena de importancia estratégica en la conservación de la diversidad biológica, como lo es el Mirití Paraná, dentro de un corredor de más de 8 millones de hectáreas de bosque húmedo tropical (ACIMA, SOTA, 2019: 13); y por otro lado, conlleven al reconocimiento del rol que por miles de años han asumido los pueblos indígenas del noroeste amazónico en la conservación y uso equilibrado de la biodiversidad. Además, una figura de protección de los sistemas alimentarios propios y conocimientos asociados resulta, en el caso del Mirití, de gran importancia por su posición estratégica entre los Parques Nacionales Naturales Chiribiquete, Yaigóje-Apaporis y Cahuinari. De manera que su protección especial permite así cumplir con el propósito de conectividad ecológica vital para el corredor andino-amazónico, cumpliendo también la función amortiguadora para el Parque Nacional Natural Chiribiquete (ACIMA, SOTA, 2019: 256).

Ahora bien, estas estrategias se han venido consolidando por medio de la declaratoria de figuras de protección ambiental y cultural, como el Resguardo-Parque Yaigojé-Apaporis y el Plan Especial de Salvaguardia en el Pirá, así como de la exploración de eventuales figuras de conservación y protección de los sistemas alimentarios propios y sus conocimientos asociados tal y como se proyecta en el caso del Mirití. Al respecto, y al ser parte de los elementos culturales sobre los que se fundamenta el *Macroterritorio de la Gente de Afinidad de Yuruparí*, los sistemas alimentarios propios se constituyen a su vez en objetos de protección, dado que de su preservación dependen ecosistemas, modelos culturales de manejo del territorio y modos de vida basados en el equilibrio ecológico.¹³

Además, una figura de protección de los sistemas alimentarios propios y conocimientos asociados resulta de gran importancia dado que por su posición estratégica que permite cumplir con el propósito de conectividad ecológica vital para el corredor andino-amazónico, cumpliendo también la función amortiguadora para el Parque Nacional Natural Chiribiquete (ACIMA, SOTA, 2019: 256).

Ahora bien, una figura de protección de los sistemas alimentarios propios, sea tipo TICCA, SIPAM o PCI, entre otras, ha de sustentarse en todo ese conjunto de conocimientos, saberes, prácticas y normas culturales de conservación y uso de la biodiversidad asociados a la producción y consecución del alimento. También ha de tener en cuenta los retos actuales que enfrentan los sistemas alimentarios propios en materia de conocimientos, usos, gestión de riesgos y gobernanza, a saber:

- Debilitamiento en la transmisión de conocimiento tradicional (debido en parte a los impactos de la educación pública).
- Promoción de productos externos por instituciones educativas y de salud.
- Acceso a mercados dominados por productos foráneos.
- Cambios en las formas de asentamiento de las poblaciones.
- Cambio climático.
- Falta de articulación de los sistemas indígenas y no indígenas de monitoreo y alertas tempranas.
- Participación real y efectiva en espacios de toma de decisión.

Lo anterior planteando la necesidad de promover políticas y programas de protección, tales como:

- Investigación local aplicada, fundamentada en el aprender “haciendo”.
- Registro y protección de los sistemas alimentarios propios (en sus componentes material e inmaterial).
- Educación intercultural (planes de estudio con componentes basados en los sistemas alimentarios propios).
- Certificación para el consumo en instituciones públicas con acción en Territorios Indígenas.





BIBLIOGRAFÍA

- Cayón, L., & Chacon, T. (2014). Conocimiento, historia y lugares sagrados. La formación del sistema regional del alto río Negro desde una visión interdisciplinar. *Anuario Antropológico*, 39(2), 201-233.
- Correa, F. (1996). *Por el camino de la Anaconda Remedio*. Bogotá: UN.
- Århem, K. (2001). La red cósmica de la Alimentación. En P. Descolá, & G. Pálsson, *Naturaleza y sociedad. Perspectivas Antropológicas*. México: Siglo XX.
- Lasmar, C. (2005). *De volta ao lago de leite: gênero e transformação no Alto rio Negro*. Amazon: Kindle.
- Sánchez Castellanos, J. (2016). *Memoria, cuerpo y producción de parientes. Relatos bará sobre la incorporación de métodos anticonceptivos en las comunidades indígenas del Alto río Tiquié*. Ciudad de México, México, México: ENAH-Tesis de Maestría.
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial. Perspectivas Agroecológicas.
- Hidalgo, F., Lacroix, P., & Roman, P. (2013). Soberanía Alimentaria, un análisis del concepto. En F. Hidalgo, P. Lacroix, & P. Roman, *Comercialización y soberanía alimentaria*. SIPAE/ AGRONOMES.
- HLPE. (2017). La nutrición y los sistemas alimentarios. *Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial*. Roma.
- Bonilla, D. (2006). *La constitución multicultural*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Abello, C. J. (2012). Consulta previa en casos de minería para comunidades indígenas y tribales. *Transpasando Fronteras N°2 CIES*. Universidad ICESI, 111-124.
- Lopera, G. P., & Dover, R. (2013). Consulta previa, ciudadanías diferenciadas y conflicto socioambiental. *Boletín de Antropología*, 28(45), 76-103.
- Hale, C. (2005). Neoliberal Multiculturalism: The Rermaking of Cultural Rights and Racial Dominance in Central America. *Political and Legal Anthropology Review* (28 (1)), 10-28.
- Cayón, L. (2013). *Pienso, Luego creo. La teoría makuna del mundo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH.
- Van der Hammen, M. C. (1992). *El Manejo del Mundo*. Bogotá, Colombia: Tropenbos.

- IDEAM. (2019). *Boletín de detección temprana de deforestación. Segundo Trimestre.*
- AATIZOT, & Gaia Amazonas, F. (2019). *Semillas de Yuca. Conocimientos y saberes tradicionales de los grupos étnicos Bará, Tuyuca, Itana y Tujupda.* Bogotá: Fundación Gaia Amazonas.
- Rodríguez, A. (2013). *Las plantas cultivadas por la gente de centro en la Amazonía colombiana.* Bogotá: Proyecto Putumayo Tres Fronteras del Programa Trinacional. Tropenbos Internacional Colombia.
- Hildebrand, M. (1987). Datos Etnográficos sobre la Astronomía de los indígenas Tanimuka del Noroeste Amazónico'. En J. A. comp., *Etnoastronomías americanas* (págs. 233-254). Bogotá: Universidad Nacional.
- ACAIFI, & Gaia Amazonas, F. (2015). *HeeYaia Godo-Bakari: El Territorio de los Jaguares del Yuruparí.* Bogotá: La Silueta Ediciones.
- ACIMA. (2019). *SOTA.*
- Yaigojé-Apaporis, P.-R., & Gaia Amazonas, F. (2019). *Investigación Propia Semillas de Origen (Cartillas comunitarias).* Bogotá.
- ACIMA-SEGMA, & Gaia Amazonas, F. (2019). *Investigación endógena SEGMA (Cartillas comunitarias).* Bogotá.
- Vélez, & Vélez. (1999). *Sistema agroforestal de las chagras indígenas del medio Caquetá.* Bogotá: Tropenbos Colombia.
- Cartay, R. (2018). Entre el asombro y el asco: el consumo de insectos en la cuenca amazónica. El caso del *Rhynchophorus palmarum* (Coleoptera Curculionidae). *Revista Colombiana de Antropología vol 54 Julio-Diciembre.*
- Dufour, D. (1987). Insects as food: a case of study from the northwest amazon. *American Anthropologist. New series. vol 89, N2, , 383,397.*

